

MÁRGARA RUSSOTTO. (2002). *Dispersión y permanencia. Lecturas latinoamericanas*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación-Universidad Central de Venezuela.

*Dispersión y permanencia* es un volumen que reúne veintitrés ensayos de Margara Russotto (MR), docente de la Universidad Central de Venezuela, poeta, traductora e investigadora con una trayectoria ampliamente reconocida. Es casi imposible sostener la distancia de la reseña y no agradecer a MR la dedicatoria del libro a sus alumnos; quienes tuvimos la oportunidad de serlo revivimos la polémica suscitada por la aparente separación crítico/poeta y prestamos la misma atención a sus *turbias recomendaciones sobre poesía y poética*. Una *Nota preliminar* de la autora nos adelanta la intención del título: *dispersión* para expresar la diversidad de lecturas y circunstancias que motivaron cada una de las reflexiones; y *permanencia* por la mirada crítica que las unifica y articula, y que refleja la constancia en la investigación.

El primer capítulo, titulado *Intertextos* (pp. 17-65), reúne siete ensayos en los cuales MR analiza la producción literaria de un heterogéneo grupo de autores latinoamericanos, en su mayoría narradores. Un común denominador en sus obras unifica el interés de la investigadora; en todas ellas se explicitan operaciones intertextuales que son signo y síntoma de los cambios y reordenamientos propios de las culturas arrasadas o en tránsito, cuyo imaginario popular resiste culturalmente dentro de la nueva configuración económica y social. En *Narradores de la escucha* (pp.17-24), José Luis do Rego y José María Arguedas se tornan memorialistas de la tradición oral, la actualizan y acomodan en un nuevo orden; con *Hazañas culturalistas* (pp. 25-32), MR muestra cómo la crítica culturalista de Ángel Rama rescribe la novela garcíamarquiana como forma colonizada, como *vehículo de resistencia y salvación*; el cuerpo cifrado de la humanidad femenina es el intradiscursivo que empaña la aparente transparencia en la construcción de la identidad del sujeto en *Retratos y antirretratos de Machado de Assis* (pp. 33-40); y en *García Márquez entre cachacos* (pp. 41-46) la crónica protoliteraria del escritor colombiano es el texto cultivado, el caldo originario de su ficción posterior. Asimismo en *Polifonía y fuga de los diálogos culturales: Brasil, Hispanoamérica y el Caribe* (pp. 47-54); *Ángel Rama: la felicidad y el descubrimiento* (pp. 55-60) y *La imagen secreta del traductor* (pp. 61-

65), el diálogo Hispanoamérica-Brasil, el discurso académico de Ángel Rama y el oficio de traductor son formas de una intertextualidad, resonancias discursivas, ecos de voces que se reconocen fragmentadas, en tránsito, aún en la búsqueda de comprender sus procesos de producción cultural y la articulación de una representación simbólica y artística propias.

El segundo capítulo, *Poesía y poéticas* (pp. 69-105), agrupa cinco ensayos. Desarrolladas en el territorio de la poesía, las preguntas de la analista hurgan en la poética de cada uno de los autores como expresión de los procesos históricos, sociales y culturales vinculados a la experiencia estética latinoamericana. En el ensayo sobre *Álvaro Mutis y la poética de la postración* (pp. 69-74), la pregunta por Maggroll el Gaviero inicia la reflexión acerca de la separación habitante-espacio como asimilación de lo irremediable al sujeto lírico, como herida no sanada en nuestra vivencia estética. Asimismo, en *De filiaciones y otras tensiones en la poesía venezolana* (pp. 75-82) la poca o nula presencia de poetas venezolanos en las antologías de literatura venezolana justifica la polémica acerca de si existe o no una tradición poética en Venezuela. La casa, el cuerpo y la ciudad son los espacios donde Dulce María Loinaz desarrolla su poética de la devastación, que se convierte a su vez en visión de un imaginario, memoria y testimonio de lo caribeño; sin duda, *Casa, cuerpo y pasión* (pp. 83-92) es uno de los ensayos de mayor profundidad del libro. En una cuartilla, *El candil va por dentro* (pp. 93-94), MR vuelve sobre la metáfora poesía-candil con motivo de la presentación del poemario *Todopoderosa* de Anabelle Aguilar. Finalmente, con *Turbias recomendaciones sobre poesía y poética* (pp. 95-105) la autora ensaya su poética. Ella misma es ahora tema de lo fragmentario, obligada a transitar de un extremo a otro, de la creación a la crítica. Entre los consejos de quienes han sido a un tiempo creadores-críticos y la enumeración de aquellos elementos que ella quisiera que el poema tuviera, MR recorre el borde más afilado de la poesía y nos deja este *ars poetica intertextual*, ejemplo de cómo relectura e intuición traducen toda poética personal al territorio de lo inocentemente esencial.

El tercer capítulo, *Autoría femenina* (pp. 109-149), reúne también cinco ensayos (*Ningún jardín tiene Lorena; Filiación, identidad y permanencia cultural: la «investigación poetizada» de Ana Pizarro; La perspectiva del género en la escritura de la modernización venezolana; Cuentos rabiosos y odiosos de la infancia perdida; y Una lúcida violencia: las crónicas de Elisa Lerner*). Aunque todo el libro parece inspirado por el espíritu gramsciano, que persigue configurar una visión del mundo vinculada de forma directa a las clases subalternas, son las reflexiones

incluidas en este capítulo las que encuentran una coherencia plena en ese espíritu. Advertidas las importantes diferencias entre femenino/feminista, la reflexión avanza sobre la conciencia de la identidad fragmentaria, el tiempo de transición y la mujer como referente de una complejidad cultural, testimonio de una cultura en tránsito. MR señala en las lecturas la legitimación del proceso histórico de emancipación a través de la experiencia femenina, el reconocimiento de la mujer como ser moderno que cuenta con una memoria, con una responsabilidad histórica que aspira a la formación de un espíritu crítico.

*Tiernamente Clarice* (pp. 153-174) y *Pequeño diario de lecturas* (pp.177-189) son los últimos dos capítulos. *Tiernamente Clarice* recoge dos trabajos en torno a la obra narrativa de Clarice Lispector: *La narradora: imágenes de la transgresión en Clarice Lispector* (pp. 153-164) y *Encantamiento y compasión: un estudio sobre «El huevo y la gallina»* (pp. 165-174). En ellos se ensaya la transgresión como elemento formal de la narración, la transgresión motoriza temática y formalmente el conflicto entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. Las formas de esa transgresión son la preservación, la seducción del otro y la renuncia. Finalmente, *Pequeño diario de lecturas*, como su nombre lo señala, recoge cuatro breves reseñas o notas a temas y lecturas que insisten en concientizar lo fragmentario de nuestras culturas.

Las reflexiones que integran esta edición constituyen un aporte en el área de la crítica culturalista, y, además, son el testimonio del proceso mismo del crítico. MR no sólo muestra el corpus de lecturas de su formación, sino que también desnuda el análisis, como herramienta y postura, en torno al cual va tejiendo su constancia. Testimonio de dispersión por la diversidad de autores y géneros, y permanencia por la fijeza en la mirada, por el objetivo claro de definir qué soy en el concierto de lo fragmentario. Es el proceso de lectura que define la labor crítica, el cómo me leo en el cuerpo del otro. Es allí donde se encuentra uno de los mayores aportes de este volumen. MR desviste la labor crítica de los trajes que asigna la moda literaria y se coloca un atuendo hilado a la medida de estas latitudes, hecho a retazos con la tradición y a retazos con el pulso de la experiencia propia, sujeto del enunciado y de la enunciación, ceñido al compromiso cultural e histórico con lo que somos.

KRISTEL GUIRADO  
Universidad Central de Venezuela  
kristelguirado@yahoo.com.ar